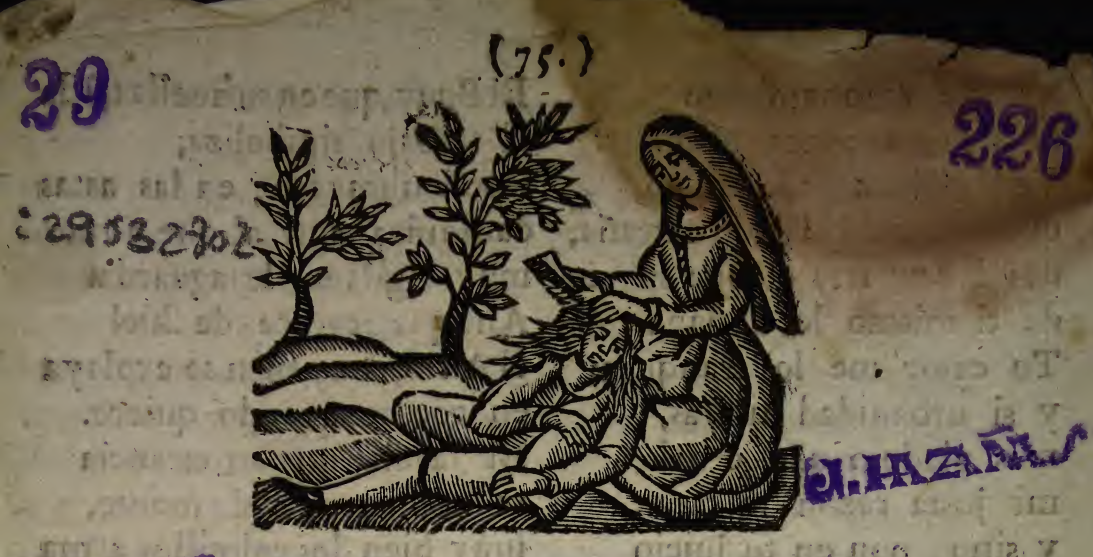


EL PIOJO.

RELACION JOCOSA QUE HACE A UN POBRE de la Guiropa el Señor Don Piojo, exponiéndole las muchas razones que le asisten pára que tanto no le persiga.

SI todas quantas desdichas,
si todas quantas desgracias
ha ideado la fortuna,
deidad de los hombres varia,
se unieran, no era posible
que en otro se compendiáran
como en mí; y sino oidme
vereis en un punto quántas
(para que yo sienta mas)
la fortuna me prepára.
En un apacible dia,
de los pocos que se hallan
en el Enero, salió
á que el Sol le calentára
sus yertos miembros, un pobre
de aquellos que con cuchara,
olla y zurron, acometen
la guiropa quotidiana.
Lo llevó al muelle el destino;
y á las orillas del agua,
para descansar un poco,
de unos trapos hizo plaza;
y al poner la uña en ellos,
al primer tapon zurrapas.
Dió conmigo, y yo con él:
y adivinando en su rabia,
en su cuidado, en su anhelo,
el fin mio y su matanza,

a uñ-

aqueste razonamiento
le hice en pocas palabras.
Verdaderamente, amigo,
que es crueldad bien extraña,
dés la muerte al que su sér
de tí mismo lo dimana.
Tu calor me lo franquea;
y si urbanidad usaras,
mas piadoso que cruel
mi justa razon miráras;
y sino, pon en tu juicio
lo abatida y solitaria
de mi fortuna, que siempre
éntre costuras se halla.
Ningun animal se mira
con las crecidas ventajas
que yo; pues aunque el Leon
es de animales Monarca,
es verdad que si la hambre
le aprieta, que no repara
en acometer al hombre.
El Caballo, aunque esgalana
su bizarria, y de suyo
el ser fiel, bien se recatan
de las coces, que es comun
el que sus pies las repartan.
El Perro, que en lo leal
ninguno se le aventaja,
á veces vemos motiva
qne al que mordió le dé rabia,
é infaliblemente muera.
El Buey, que en su huella tarda
el trabajo simboliza,
si se embravece, en las astas
damnifica aun al que astuto
muy vigilante le aguarda.
Aunque carece de hiel
el Asno, muy bien se explaya
en cocear quando quiere.
El Javalí, que su estancia
es lo fragoso del monte,
muy bien los colmillos arma
contra el que le sigue. El Lobo,
bien se vé el daño que causa
en el Ganado. Los Gatos,
que en sus uñas afianzan
el sustento, aun el aliento
da enfermedad al que alcanza.
La Culebra aun con largar
el pellejo, no se aparta
del veneno, que inficiona
á qualquiera. Las Arañas
son venenosas tambien;
y con solo morder, mata
la Víbora; y en fin todos
aunque con virtud se hallan,
son al hombre muy dañinos,
solo yo, que en las estancias
mas obscuras me mantengo,
ha de ser donde la rabia
se emplee sin atender
el mismo que me maltrata,
q[illegible]

que soy carne de su carne,
y de su misma substancia,
y que la sangre que tiene
es la misma que se cata
en todos mis entresijos;
pues mirando á luz mas clara,
quien, alguno, como yo,
puede tener la jactancia
de ser mas conjunto al hombre;
porque en las calles y plazas,
en barreras, en esquinas,
en caminos, en posadas,
en la Iglesia y en el campo,
en el rio y en su casa,
[illegible] su oficio y en la mesa,
y aun hasta en su misma cama,
compañero inseparable
vengo á ser de sus pisadas;
ni pudiendo darle ruido
ni servirle de atalaya,
para asaltarle á petardos,
como ponerle demandas,
ni dar ni pedir prestado,
ni adularle con palabras,
ni engañarle con promesas;
antes el mal humor saca
qualquiera que á mí me tiene.
Si tiene tiricia, lanza
su maldad, como me tomen;
la humildad que tengo es tanta,
como el andar con pereza:
y solo el furor se guarda
para mí; si á picar llego,
parece que está picada
la piedra para mi daño,
y sin disputa se engañan,
quando tu y todos persiguen
mi gremio: ¿no es razon clara,
que con mas acritud punza
la pulga mas atenuada?
¿y con viveza mas fuerte
la chinche? q. aun no bien sacan
de vuestro cuerpo la sangre,
quando al instante se apartan,
porque no sean cogidas;
y andando á salto de mata,
hacen burla de tus fieros,
y de quantas amenazas
pueda intimar tu furor:
esta es verdad asentada:
con q. ¿cómo un pobre humil-
entre costuras y grasa (de,
ha de pagar, porque pica
lo que le pica y le mata?
El que yo pico, no niego;
pero tiene mi picada
muchos visos de piadosa,
porque es leve, y si te enfada
la mucha majaderia
que mi porfia te trata,
quando ella te hormiguea,
es primor que la realza.

Y

Y sino, di la verdad:
¿no es fijo, que quando asalta
mi boquita á tu pescuezo,
á tu cabeza ó espalda,
al compás de lo que pico,
respondes con lo que rascas?
Y es tal la bulla y ahinco,
que mientras en tus rascadas
te entretienes, no te acuerdas
de tu vida desdichada,
sino solo en lo que solo
por aquel rato te mata.
Y que al compás de las uñas
y el sonsonete que fraguas,
puedes cantar un Romance,
sin necesitar guitarra.
Mira, que es grande ocura
lo que imaginas y trazas;
considera, que si el hado
te previene la desgracia,
aún andando todo el dia
por porterías, por plazas,
por las casas y las calles,
intimando la plegaria,
te vengas como saliste:
que la penuria que pasas
que te trae tan macilento,
á mí por concomitancia;
porque si el hambre te aprieta,
tambien á mi me traspasa:
si estás repleto, lo mismo
sin quitar tilde, me pasa:
si acaso por solazarme,
me paseo por tu capa,
doy á entender, que eres hom-
de muchisima substancia, (bre
y que puedes mantener
á infinitos de mi casta.
Conque por estas razones,
y otras mas que no relata,
las muchas que á mí me asisten
me debes tener sobrada
compasion, viéndome solo,
sin tener quién parte haga
ni que en mi favor alegu
porque son todas contraria
Esto le dixo, y el pobre
con una risa bien falsa,
ha agarrado al triste Piojo,
y con presteza bien rara,
acomodólo intra uñas,
y apretandole la basta
corpulencia de su bulto,
entre ellas le desata
aquel aliento vital;
que en estando la desgra
de qualquiera en no libra
aunque razones le valga,
es por demas quantas di,
pues nada de ellas le ba.

F I N.